

Los primeros registros arqueológicos científicos en Ecuador: la primera Misión Geodésica

Francisco Valdez*

Como en otros países de América del Sur, la construcción de la arqueología nacional se basa en nociones venidas de Europa y de América del Norte. Es por ello que se trata esencialmente de una visión y una concepción del pasado vista a través del ‘Otro’. Para ello han contribuido mucho los investigadores nacionales y extranjeros de formación antropológica. La cooperación científica venida del exterior fue decisiva en los primeros años de la práctica de la arqueología en el país, y con seguridad la influencia de Francia fue determinante. Los trabajos históricos de monseñor González Suárez subrayaron la importancia del estudio del pasado precolombino, y su *Atlas Arqueológico ecuatoriano*¹ fue sin duda un primer catálogo de las antigüedades de distintas regiones del Ecuador. Muchos de estos objetos habían sido enviados a Francia con ocasión de la Exposición Universal de 1889.

Los trabajos de René Verneau y Paul Rivet² a comienzos del siglo XX o los de La Condamine del siglo XVIII –de los que discutimos aquí–, abrieron el camino hacia una justa apreciación del pasado indígena. Pese a la reivindicación de los valores amerindios, es innegable que la historia precolombina ha sido por mucho tiempo despreciada y no ha sido tomada en

* Arqueólogo UMR 208 PALOC, IRD/MNHN

- 1 González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico ecuatoriano*, suplemento de la *Historia general de la República del Ecuador*. Quito
- 2 Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, bajo el Control Científico de la Academia de Ciencias 1899-1906. Tomo 6. París

cuenta en la construcción del Estado nacional. Es solamente ahora, cuando se ha integrado el pasado en la noción de identidad y que se reconoce al Ecuador como un país multiétnico y pluricultural, que las cosas pueden comenzar a cambiar. Sin embargo, aún hace falta tiempo para tomar conciencia y afirmar el orgullo amerindio.

La temática del debate propuesto es “La influencia del pensamiento francés en la independencia del Ecuador”. Pero este trabajo no trata de la época independentista *per se*, sino que busca un enfoque más amplio, que trasciende a una época determinada y provoca una reflexión sobre otro ámbito de la independencia ideológica de los pueblos latinoamericanos. A partir de un hecho histórico, provocado a mediados del siglo XVIII por la presencia de un grupo de “espíritus libres” venidos de Francia para irrumpir la paz y el espíritu lánguido del Quito colonial, se puede afirmar que la mentalidad de un segmento de la sociedad cambió notablemente. Si bien este proceso no se dio abiertamente, de manera voluntaria o quizás ni siquiera consciente, su efecto despertó una nueva conciencia en un grupo influyente de la población local. Este hecho puede sintetizarse simplemente como la toma de conciencia del valor intrínseco e histórico de los vestigios del pasado precolombino.

Hasta entonces los elementos indígenas, o “propios de la tierra”, eran profundamente menospreciados, inevitablemente destruidos o en el mejor de los casos simplemente ignorados. Lo indígena, es decir lo no hispánico o lo no europeo, era tenido como algo sin valor, sin interés, casi como un lastre o un estorbo –de cierta manera– al buen desarrollo de la vida civilizada. El asombro de los primeros conquistadores ante las maravillas del nuevo mundo ya había pasado. La admiración de Cieza de León por los caminos o por los edificios reales de los incas se había ya disuelto en el ambiente. El interés de Fray Gaspar de Gallegos, Lope de Gomara o de Garcilaso de la Vega por la grandeza de los “señores de estos reinos” se había pasmado, se había olvidado, pues a pesar de haber quedado registrado en las crónicas iniciales de la Conquista, éstas estaban ahora relegadas simplemente a las pocas bibliotecas que casi nadie frecuentaba y que muy pocos leían. En definitiva, estas crónicas ya no interesaban a nadie.

El punto de partida de este cambio de actitud es la llegada, en 1736, de la primera Misión Geodésica al territorio de la Real Audiencia de Quito.

Se puede decir que hasta ese entonces la franciscana ciudad vivía una paz conventual en la que las ciencias exactas se practicaban únicamente en los claustros y tímidamente en el ámbito cerrado del colegio de los jesuitas o en las dos universidades con que contaba la ciudad. Una de éstas, a cargo de los dominicos, se especializaba en teología. En este marco, la historiografía de los antiguos pueblos precolombinos no era todavía una disciplina de importancia. Si bien los antiguos edificios “del tiempo de los incas”, causaban curiosidad, la verdad es que no había un interés especial en su estudio o en su conservación. Es por ello que es necesario hacer un reconocimiento del aporte de los científicos franceses en el proceso múltiple de “la independencia” de lo que será luego la República del Ecuador.

Los vestigios precolombinos (aún no denominados “arqueológicos”) eran tratados de dos maneras:

- A) como elementos propios de la “gentilidad”, es decir de quienes practicaban distintas formas de idolatrías, por lo que debían ser destruidos o erradicados bajo el dogma estricto de la religión católica; y
- B) como tesoros escondidos (“huacas” en el lenguaje mal interpretado de los indígenas), cuyo valor intrínseco era el de los metales preciosos que los conformaban.

Los objetos y monumentos precolombinos no eran vistos como testimonios históricos de los pobladores prehispánicos, sino únicamente como testigos de un pasado sumido en la idolatría, que para mediados del siglo XVIII, ya había sido prácticamente erradicado del territorio de la Audiencia. El bien espiritual de los habitantes de los territorios americanos era una de las prioridades de las autoridades que representaban el dominio de su “Majestad muy Católica, el rey de España”.

El otro aspecto que causaba el interés de la comunidad criolla refleja la ambición propia de la naturaleza humana (occidental o indígena): el anhelo constante de acumular fácilmente riquezas materiales.

Si bien ambos conceptos deben ser entendidos en el marco del pensamiento propio de aquella época (parcialmente aún vigente), hay que admitir que luego del paso de los geodésicos franceses por Quito, comenzó a abrirse

paso una nueva mirada sobre los vestigios precolombinos. Como se verá más adelante, los primeros trabajos científicos que se dieron en el campo del registro arqueológico fueron obra del equipo de los geodésicos en la sierra andina. Su publicación en Europa fue decisiva para atraer la atención y la curiosidad de otros viajeros, como el célebre barón Alexander Von Humboldt. No obstante, el ejemplo dado por los científicos fue enseguida seguido por los jesuitas locales y en poco tiempo trascendieron al pensamiento del primer historiador de este “Reino de Quito”, el padre Juan de Velasco.

Una idea del ambiente que reinaba en la Real Audiencia puede apreciarse en la frase que a menudo utiliza La Condamine para referirse a la provincia de Quito en el reino del Perú: “Un país donde las ciencias y las artes son generalmente poco cultivadas”. No obstante, él relata que Quito era una ciudad, que a pesar de todo, contaba con colegios y dos universidades y donde hay personajes como don Ignacio de Chiriboga (canónigo dignatario de la iglesia catedral) que poseía una biblioteca de 6 000 a 7 000 libros de bellas letras en latín, español, italiano y francés. No obstante, dice el sabio académico, la Real Audiencia de Quito era una provincia donde no se podía confiar en nadie, y sobre todo no en la palabra u ofrecimientos de los indígenas o mestizos que vendían sus servicios, pero que rara vez retribuían la paga por la cual habían sido contratados³.

La ciencia al servicio de la arqueología

Los académicos miembros de la misión francesa y los dos oficiales de la marina española que les acompañaban eran matemáticos, físicos, cartógrafos y científicos que tenían por objetivo medir el arco de los tres primeros grados del meridiano de Quito. Esta fue la primera misión oficial no ibérica que se aventuró más allá de la costa o de las tierras interiores de América del Sur. A su regreso a Francia, dos de los académicos, Pierre Bouguer y Charles Marie de La Condamine, hicieron una relación pormenorizada de los trabajos y de los periplos que efectuaron durante su estadía en el

3 La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. París: Imprimerie royale. p. 148

territorio americano. La Condamine escribió varios trabajos, entre los que destaca su célebre *Journal du voyage*⁴, donde hace innumerables anotaciones sobre el país, el ambiente y sobre los habitantes de la Real Audiencia de Quito. Aunque la evidencia arqueológica no fue enfatizada en sus observaciones, sí hay múltiples menciones sobre los antiguos monumentos de los indios y particularmente de los incas, así como de ciertas costumbres y de su lengua.

En este mismo sentido, La Condamine relata la curiosidad que le causan los objetos fabricados por los nativos antes de la llegada de los españoles. Hace memoria de ciertos objetos que recogió o adquirió durante su viaje y que guardó cuidadosamente con la esperanza de llevarlos a Europa, como parte de las colecciones que estaban destinadas al intendente del Jardín del Rey, M. du Fay. Desgraciadamente, no todos llegaron a su destino, pues varios fueron robados en distintas circunstancias. El académico relata que algunos objetos que recuperó en su primer viaje de Quito a Lima, fueron enviados desde El Callao a Cartagena, donde debían ser embarcados a Cádiz para luego ser despachados al consul de Francia en Cadix, M. Partyet. Sin embargo, por una razón desconocida, nunca llegaron siquiera a Cartagena. Lamentando este hecho, La Condamine menciona el caso de algunos recipientes cerámicos y de varias joyas que compró en su viaje a Lima: “varios pequeños ídolos de plata, y de un jarrón cilíndrico del mismo metal” trabajados con “delicadeza” y decorados con animales, de poco valor artístico. El jarrón había llamado particularmente su atención porque no tenía huellas de soldadura. Este objeto era atribuido a los incas.

Otros objetos preincaicos le fueron sustraídos en Quito, a la víspera de su salida definitiva de esa ciudad. Esto se dio en su propia habitación, donde él guardaba un pequeño cofre con todas sus notas, dibujos y diarios más preciados (los relatos de las observaciones efectuadas durante cuatro años). Lamentándose, cuenta que el cofre contenía también dinero en efectivo y “varios aretes y narigueras de los antiguos Indios, de

4 La Condamine, C.-M. de (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. París. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). París. La Condamine, C.-M. de (1749). *La figure de la terre déterminée*. París. Condamine, C.-M. de (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. París

un oro bajo, mezclado con cobre: pequeñas obras delicadas, de un oro muy fino, encontrados cerca de la desembocadura del río Sant-Iago, así como algunas esmeraldas”⁵. Estos objetos provenientes del yacimiento La Tolita, probablemente le fueron dados por su buen amigo y compañero de viajes, don Pedro Vicente Maldonado. Este científico riobambeño fue gobernador de esa provincia y conocía bien la región por haber abierto el camino más directo entre Quito y el Mar del Sur (Pacífico). Maldonado fundó el puerto de La Tola en la costa norte de Esmeraldas y recogió varias “curiosidades” de los “antiguos indios” de esos parajes. Para suerte del geodésico, buena parte de sus notas y diarios le fueron devueltos, no así el dinero o las joyas precolombinas. Dos carnets con anotaciones sobre el Pichincha y el Cotopaxi tampoco le fueron devueltos ya que los ladrones, al igual que muchos de los habitantes del Quito de esa época, pensaban que los geodésicos tenían un objetivo secreto: ¡indagar sobre las minas de oro y otras riquezas que contenía este reino! En esa época, se creía que las montañas, y sobre todo el Pichincha, eran importantes yacimientos auríferos.

El anhelo de riquezas era (y es aún) el espíritu que predominaba entre todos los miembros de la sociedad criolla. La Condamine afirma que el interés en la cosas del pasado no se da por la importancia del conocimiento sobre las sociedades prehispánicas, sino por los posibles tesoros que estos pueblos han dejado escondidos. Lamenta que los españoles hayan apreciado más el material con el que estaban hechas las antigüedades que los objetos mismos y su fabricación... un fenómeno en realidad universal: “si los Griegos hubiesen hecho únicamente estatuas de oro o de plata, hay apariencia (sic) que pocas obras maestras de Grecia habrían llegado hasta nosotros”. La Condamine relata que supo de varios objetos de oro de los antiguos indios que se guardaban como curiosidades en el Tesoro Real de Quito. Pero cuando quiso “ver cómodamente estas rarezas”, en 1741, estos ya no existían, pues alguien había decidido que más valía fundirlos en lingotes y luego enviarlos a Cartagena, que estaba entonces tomada por los piratas ingleses. Al final del recuento, advierte al lector que “no se

5 La Condamine, C.-M. de. *Journal du voyage*, Op. Cit., p. 172

había encontrado a nadie lo suficientemente curioso (sic) para comprar al menos una pieza al peso”.⁶

Las ruinas de Cañar

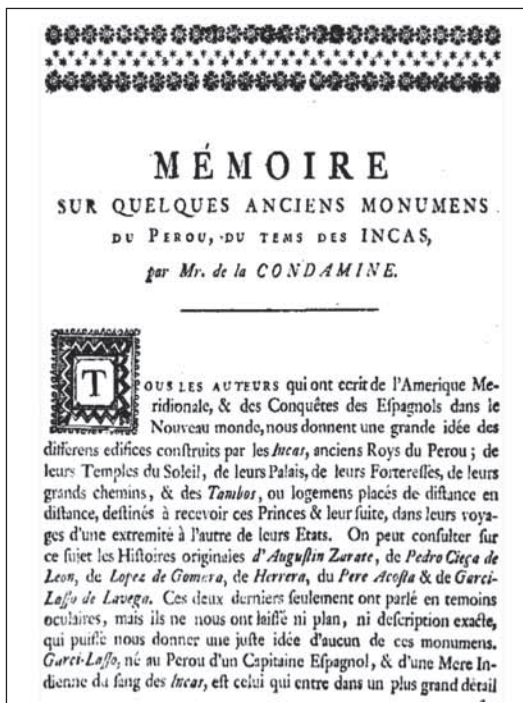
Los geodésicos, y particularmente La Condamine, eran hombres que hacían honor al espíritu científico de su época. Para ellos, la razón debía primar sobre las impresiones y sobre el fundamento de todas sus observaciones. Ponían constantemente en duda y verificaban por diversos métodos, lo que los sentidos les manifestaban y transmitían. El espíritu de la duda metódica y el afán de llegar a la verdad por distintos métodos fue la divisa de las ciencias del llamado Siglo de las Luces, del cual estos sabios eran dignos representantes. Los trabajos de la medición del arco del meridiano eran de extrema precisión y los cálculos eran constantemente puestos a prueba y verificados independientemente por cada uno de los académicos.

Tras haber remontado el nudo del terrible *Asouai* (Azúy), los académicos se encontraban realizando las mediciones trigonométricas y observaciones astronómicas relacionadas con el cálculo del meridiano en la región de Cañar. Durante varios días las condiciones atmosféricas fueron adversas para las observaciones de los astros, por lo que La Condamine propuso a Bouguer inspeccionar una antigua fortaleza del tiempo de los incas, que le había llamado la atención en el transcurso de su viaje de Quito a Lima en 1736. Las primeras observaciones sistemáticas que se efectuaron de un edificio prehispánico se beneficiaron de este espíritu, y por ello pueden ser calificadas como el primer trabajo de un registro arqueológico científico en la Real Audiencia de Quito. El estudio del monumento incaico hoy conocido como el castillo de Ingapirca (*La forteresse du Cañar*), fue efectuado por Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer el 29 de mayo de 1737.

6 La Condamine, C.-M. de (1746). «Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas». En: *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

Ilustración 1

Primera página del artículo escrito por La Condamine



Fuente: La Condamine, 1748

Un plano muy preciso fue levantado y comentado en un artículo denominado “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”, publicado luego en Berlín, en 1748.

Por experiencia, La Condamine sabía que las observaciones hechas por el hombre eran siempre subjetivas y por ello, como era costumbre en su disciplina, midió las construcciones con los instrumentos de precisión que poseía para hacer las medidas geográficas de su misión principal. Es así como la descripción del monumento incaico, con sus varios componentes, fue un levantamiento matemáticamente preciso. Aunque el equipo de los dos académicos trabajó arduamente, la revisión de los cálculos no satisfizo

a La Condamine, quien volvió solo al día siguiente para verificar algunas medidas y observaciones. Una breve cita da una idea de la precisión del lenguaje de la descripción:

La FORTALEZA está compuesta en su estado presente de un terraplén (AB) hecho a mano, que se eleva a un nivel de altura de 14.5 y 18 pies, sobre un piso desigual y en medio de este terraplén, de una vivienda cuadrada (CD), que servía aparentemente de Cuerpo de guardia. El terraplén, así como la plataforma que le termina, tiene ocho toesas de ancho sobre veinte toesas de largo; las dos extremidades (AB) han sido redondeadas, de tal forma que la figura es la de un óvalo fuertemente alargado y muy poco o casi nada abombado en su parte media. La dirección de su gran Eje es de eEste 6° Sur, al Oeste 6° Norte, de la brújula, que declinaba alrededor de 8° al Noreste.

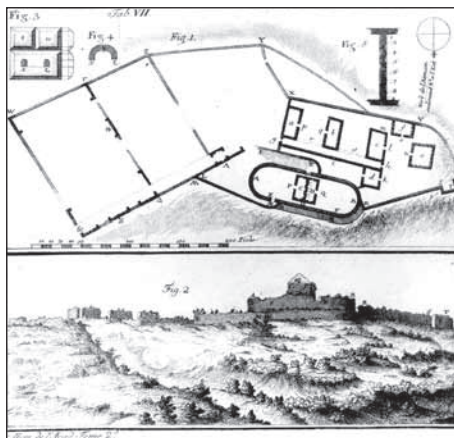
Del Lado del Norte, donde la fortaleza es escarpada, la terraza (EF) que sostiene el Terraplén, tiene como base una segunda terraza (GH) de seis pies de ancho y de 15 a 16 pies de alto, por encima de la pradera. Todo este conjunto está revestido de una muralla de al menos tres pies de espesor por lo alto, de piedras de una especie de Granito, bien cuadradas, perfectamente bien juntadas, sin ninguna apariencia de cemento, y de las cuales hasta ahora ninguna se ha desmentido... Todos los cimientos de las piedras son exactamente paralelos, y de la misma altura....⁷

La descripción está naturalmente acompañada de un plano detallado del monumento, donde se puede apreciar los cortes y el plano de la construcción.

⁷ La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

Ilustración 2

Levantamiento detallado de la fortaleza de Cañar (Ingapirca), efectuado por los académicos Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer



Fuente: La Condamine, 1748

La Condamine entra en detalles técnicos y evalúa el método de construcción bajo todos sus aspectos. Dice por ejemplo que ningún edificio era de más de treinta pies de largo por quince pies de ancho y supone las limitaciones de los materiales. Constata que no hay piedras en la construcción que sean más largas que los dinteles de las puertas (de unos seis pies de largo).

Describe las particularidades que le llaman la atención, sobre todo en la manera de hacer paredes, de juntarlas, y hasta sus apéndices: “Parecen haber sido destinadas a colgar Armas”⁸.

Comenta y discute la tradición que dice que los incas trajeron piedras de Cuzco para los edificios principales, y anota el hecho de que para el caso de esta fortaleza, “no hay ninguna cantera vecina”. Este dato hoy se ha corregido, pues se conoce ya el sitio de extracción del material empleado en Ingapirca. Le llama la atención el trabajo de la piedra hoy conocida como “almohadilla” (una piedra redondeada, sin ángulos visibles) y la compara

8 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

con las piedras de otro monumento incaico visitado (San Agustín del Cañlo) que describe como más “rústicas”. Compara también la fortaleza del Cañar con las ruinas que aún eran visibles en *Tumibamba* y hace analogías y observaciones muy pertinentes. Hace mención y descripción del uso del adobe, que aparece en otras construcciones, y piensa que su uso puede ser en esta provincia anterior a la llegada de los españoles. Cita a Garcilaso, quien así lo afirma, y anota que hay una palabra y un verbo, en la lengua de los incas, para señalarlo: *tica* y *ticani* (fabricar adobes o ticas). A este respecto, se permite poner en duda la antigüedad de la parte superior del edificio principal de la fortaleza, pues reflexiona que todo el edificio está hecho de piedra, salvo esta parte que está construida con adobes, y que además presenta una ventana. Subraya este rasgo como extraño, pues las ventanas están ausentes en las otras ruinas incas. Su razonamiento se respalda en un conocimiento de varias fuentes, y por ello dice que: “esta sólo circunstancia me parece suficiente, para pronunciar que esta parte del edificio no es del tiempo de los *Incas*”. Para su demostración, no duda en comparar las construcciones locales con las de diversas partes de Europa y Turquía (“las Carpas a la Turca”). Observa que en ese tiempo, las casas en España y en la América española tenían una gran pieza en la planta baja, que no tenía ventanas, sino sólo una puerta en la parte central de un corredor largo que lo limita. Al mismo tiempo, afirma que no se puede utilizar los conocimientos de arquitectura europea para juzgar los vestigios prehispánicos, pues los incas no conocieron ni columnas, ni instrumentos de hierro o acero, y supone que sólo se utilizaron instrumentos de piedra o quizás hachas de cobre. Para La Condamine, lograr pulir piedras sin compás ni escuadra, para que las uniones formen acanaladuras en el espesor de un muro de granito, es algo sorprendente. No hay duda de que su análisis crítico interviene en la observación y en la descripción de las distintas partes que conforman el monumento. Su comparación con varios otros edificios es propia de un espíritu que pretende llegar a la verdad por todos los caminos posibles.

9 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 447, 446 y 447

Para su descripción y análisis de la fortaleza, La Condamine está versado en la historia de los Incas y conoce el relato de varios cronistas. Se basa en los escritos de los primeros historiadores y en especial Garcilaso y Cieza, quienes son citados a menudo. No hay duda de que tuvo acceso a sus escritos en las bibliotecas de los jesuitas quiteños que tanto frecuentara. Está familiarizado con la historia de los incas, y sabe que hubo doce generaciones entre el inicio del Imperio y el momento de la Conquista. Conoce sus usos y costumbres, por lo que ve a los incas como civilizadores de la tierra donde antes reinaba “la Barbarie”¹⁰. Supone que fueron ellos quienes enseñaron las artes, la arquitectura, los textiles, etc. Sin embargo, es crítico y hace comentarios personales (que hoy podrían considerarse como eurocentristas) en lo que se refiere a la visión que tiene de la comida de los indígenas.... “muy limitada, con sólo ají y sal como condimentos”, sin más bebidas que el agua y la chicha (de maíz o de otras raíces fermentadas). Para ello se fundamenta en la fuente histórica de Garcilaso. Afirma que “comían poco, y que no bebían en sus comidas; pero que después de la comida de la mañana, que era la más considerable, la gente rica se desquitaba tomando hasta la noche”, y dice que en esto “los indígenas actuales prueban, cuando tienen la oportunidad, que no han degenerado de sus ancestros”¹¹.

A pesar de su asombro, su percepción de las ruinas es bastante triste ya que constata que la mayor parte de los edificios ya ha sido destruida, sobre todo para reutilizar los materiales en otros menesteres menos nobles, en una hacienda vecina. Lamenta que la construcción de una finca haya reducido a nada “la residencia de un poderoso monarca”. Como los académicos fueron testigos del desmantelamiento de la fortaleza, La Condamine repite sin reparos: “Esto no sorprende en un país donde las letras y las artes han progresado tan poco”¹². Al final de la descripción de las ruinas, La Conda-

10 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haud, p. 445

11 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 453

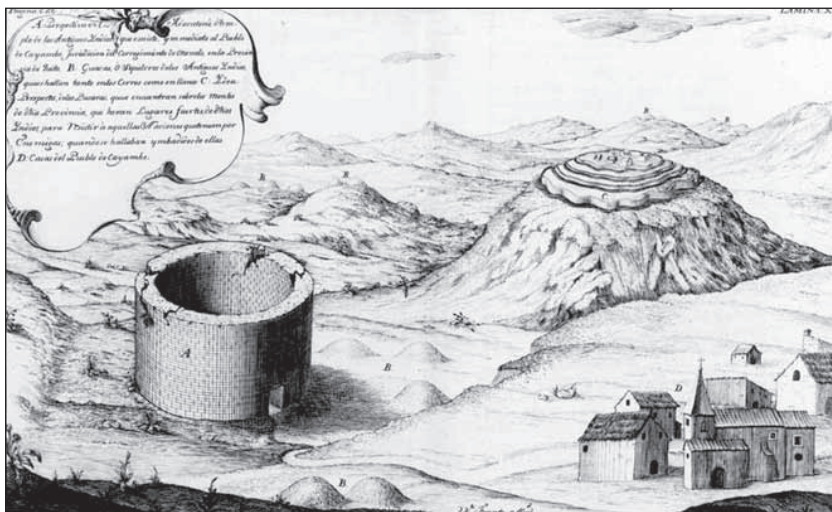
12 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems

mine hace mención de la descripción que hizo Cieza de las riquezas que había en los palacios: paredes recubiertas de oro, muebles y adornos. Cita también a López de Gomara, a Agustín Zarate y a Garcilaso, quien describe jardines decorados con árboles y plantas de oro y plata. Según Garcilaso, ni los plateros de Sevilla podrían haber competido con el ingenio de los incas. El sabio avala todas estas maravillas, pues dice aún tener algunas joyas de esa época, y se lamenta nuevamente haber perdido unas cuantas otras.

El ejemplo y la minucia que empleó Charles Marie de La Condamine influyó en los dos oficiales de la marina española que acompañaron a los geodésicos franceses: don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, que también efectuaron levantamientos e hicieron descripciones de varios monumentos, como la fortaleza de Pambamarca, o las tolas (sepulcros de indios) ubicadas cerca del Cayambe. El levantamiento del plano del Tambo Real ubicado al pie del Cotopaxi, hoy conocido como San Agustín de Callo, es notable. No hay duda de que los grabados y las descripciones que hicieron fueron los primeros documentos precisos que se elaboraron en estos reinos de los monumentos prehispánicos.

[sic] des Incas". *En Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 441 y 450

Ilustración 3
Grabado de varios monumentos de la zona de Cayambe (Imbabura),
entre los que se destaca la fortaleza de Pambamarca



Fuente: Grabado XVII, entre pp. 386 y 387, en: Juan J. y A. de Ulloa (1752). Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus.

A partir de estos trabajos, muchos de los estudiosos de la provincia de Quito comenzaron a tomar en cuenta estos monumentos, pero, desgraciadamente, no a protegerlos debidamente. Esta situación perdura aún en la actualidad en todos los ámbitos. El estudio y la salvaguarda del patrimonio milenario sigue siendo una curiosidad que interesa a pocos.

Ilustración 4

Descripción y grabados del Tambo Real de el Callo (Cotopaxi) realizado por Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa



Fuente: Grabado XVIII, entre pp. 386 y 387, en: Juan J. y A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus.

Para concluir esta reflexión conviene recordar una anécdota vivida por el sabio Charles Marie de La Condamine. Luego de un largo y penoso proceso entablado en Quito por la erección en la llanura de Yaruquí, de las dos pirámides que materializaban los extremos de la longitud básica empleada en los cálculos para la medición del arco del meridiano, la Corte determinó que las pirámides derrocadas sean restituidas definitivamente. Cuando la noticia de esta resolución llegó por fin a Francia, La Condamine muy pragmático dijo:

Lo que la historia nos enseña sobre los antiguos edificios construidos por los peruanos en el tiempo de los incas, de sus templos, de sus fortalezas, del arte con el cual tallaban y unían las piedras, antes que tuvieran el uso del hierro, podría hacer pensar en Europa que la construcción de las nuevas pirámides debería ser un juego para pueblos tan industriosos; pero las cosas han cambiado mucho en el Perú desde hace doscientos años¹³.

13 La Condamine, C.-M. de (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48

Bibliografía

- Juan, J. y A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus
- La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou [sic], du tems des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude
- _____ (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. París
- _____ (1749). *La figure de la terre déterminée*. París
- _____ (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). París
- _____ (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. París
- _____ (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48
- González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico, ecuatoriano, suplemento de la Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, bajo el Control Científico de la Academia de Ciencias 1899-1906. Tomo 6. París

Les premiers relevés archéologiques scientifiques en Équateur : la première mission géodésique

Francisco Valdez*

À l'image d'autres pays d'Amérique du Sud, l'archéologie nationale s'est édifiée en empruntant à des notions élaborées en Europe et en Amérique du Nord. Il s'agit donc d'une vision et d'une conception du passé tributaire de l'« Autre ». Les chercheurs équatoriens ou étrangers, formés à l'anthropologie, y ont beaucoup contribué. La coopération scientifique venue de l'extérieur a été décisive durant les prémices de l'archéologie équatorienne, et l'influence de la France a vraisemblablement été déterminante en ce sens. Les travaux historiques de Monseigneur González Suárez soulignèrent l'importance qu'il convenait de donner à l'étude du passé précolombien, et son atlas archéologique¹ a constitué, sans nul doute, un premier catalogue des antiquités de différentes régions de l'Équateur. Parmi ces objets, nombreux sont ceux qui avaient été envoyés en France à l'occasion de l'Exposition Universelle de 1889.

Les travaux de René Verneau et de Paul Rivet² au début du XXe siècle ou ceux de La Condamine au XVIIIe siècle –dont il sera question ici– ont ouvert la voie à une appréciation authentique du passé indigène. Malgré la revendication des valeurs amérindiennes, il est indubitable que l'histoire

* Archéologue UMR 208 PALOC, IRD/MNHN

- 1 González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico ecuatoriano*, supplément à l'*Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- 2 Verneau, R. et P. Rivet (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, sous le Contrôle Scientifique de l'Académie des Sciences 1899-1906. Tome 6, Paris

précolombienne a été laissée pour compte durant très longtemps et n'a pas été prise en compte dans la construction de l'État national. Á présent que l'on a intégré le passé à la notion d'identité et que l'Équateur s'affiche comme un pays multiethnique et pluriculturel, les choses peuvent commencer à évoluer. Néanmoins, cette prise de conscience prendra encore du temps à s'affirmer, de même que la fierté amérindienne.

Nous devons débattre ici de « l'influence de la pensée française sur le processus d'indépendance de l'Équateur ». Notre communication ne rendra pourtant pas compte de la période de l'indépendance en tant que telle. Elle aborde la thématique proposée sous un angle plus large, au-delà d'une époque précise, et ouvre la réflexion à un autre terrain propice à l'indépendance idéologique des peuples latino-américains. Il est en effet possible d'affirmer que la mentalité d'un segment de la société a grandement évolué à partir de l'évènement historique que provoqua, au milieu du XVIII^e siècle, la présence d'un groupe « d'esprits libres », venus de France, qui bouscula le calme et la langueur du Quito colonial. Et si ce processus n'a pas eu lieu au grand jour, ni à dessein ni même consciemment en fin de compte, il a su éveiller une conscience nouvelle au sein d'un groupe influent de la population locale. Ce que nous pourrions résumer simplement par la prise de conscience de la valeur intrinsèque et historique des vestiges du passé précolombien.

Auparavant, les éléments indigènes ou « propres à cette terre » étaient profondément méprisés, irrémédiablement détruits ou, dans le meilleur des cas, simplement ignorés. Ce qui était indigène, distinct de l'élément hispanique ou européen, était considéré comme sans valeur, sans intérêt, et faisait figure de fardeau ou d'obstacle –en quelque sorte– au développement de la vie civilisée. L'émerveillement des conquérants face au nouveau monde n'était plus de mise. L'admiration que Cieza de León éprouvait pour les routes, ou les constructions royales des Incas, s'était dissipée. L'intérêt pour les « seigneurs de ces royaumes », de Fray Gaspar de Gallegos, de Lope de Gomara ou de Garcilaso de la Vega, s'était évanoui et nul n'en avait plus mémoire. Bien que tout cela fût consigné dans les chroniques initiales de la Conquête, personne ou presque n'allait les consulter dans les bibliothèques où elles se trouvaient reléguées. En définitive, ces chroniques n'intéressaient plus personne.

Le point de départ d'un changement d'attitude coïncide avec l'arrivée sur le territoire de l'Audience royale de Quito, en 1736, de la première Mission Géodésique. Jusqu'alors, la cité franciscaine vivait dans une paix conventuelle et les sciences exactes y étaient reléguées aux cloîtres et, timidement, au cercle fermé du collège des Jésuites ou dans les deux universités que comptait la ville. L'une d'entre elles, à charge des Dominicains, était spécialisée en théologie. Aussi, l'histoire des anciens peuples précolombiens ne constituait-elle pas encore une discipline d'importance. Même si les anciens édifices « du temps des Incas » suscitaient la curiosité, il n'existait aucun intérêt particulier à les étudier ou à les préserver. C'est pour cela qu'il est nécessaire de souligner l'apport des scientifiques français au processus multiple de « l'indépendance » de ce qui serait plus tard la République de l'Équateur.

Les vestiges précolombiens (que l'on ne désigne pas encore comme « archéologiques ») étaient considérés doublement:

- A) comme éléments propres de la « gentilité », c'est-à-dire de ceux qui pratiquaient différentes formes d'idolâtrie. Ils devaient donc être détruits, ou rasés, au nom du strict dogme de la religion catholique ;
- B) comme trésors enfouis (*huacas*, dans le langage mal interprété des Indigènes), dont la valeur intrinsèque était celle des métaux précieux qui les composaient.

Les objets et les monuments précolombiens n'étaient pas considérés comme un témoignage historique des populations préhispaniques, mais seulement comme témoins d'un passé voué à l'idolâtrie, un phénomène qui au milieu du XVIIIe siècle avait presque entièrement disparu du territoire de l'Audience. Le bien spirituel des habitants des territoires américains était l'une des priorités des autorités qui représentaient le pouvoir de sa « Majesté très Catholique, le roi d'Espagne ».

Le second motif d'intérêt des Créoles relève d'un travers de la nature humaine (occidentale comme indigène) : l'ambition permanente d'accumuler facilement des richesses matérielles.

Même si ces deux conceptions doivent être envisagées au prisme des mentalités de l'époque (celles-ci ayant survécu en partie de nos jours), il faut admettre qu'après le passage des membres français de la Mission Géodésique à Quito un nouveau regard sur les vestiges précolombiens s'est frayé une voie. Comme on le verra plus loin, les premiers travaux scientifiques qui ont eu lieu dans le domaine archéologique furent ceux des membres de l'expédition dans les montagnes andines. Leur publication en Europe permit d'attirer l'attention et la curiosité d'autres voyageurs, comme le célèbre baron Alexandre de Humboldt. Néanmoins, l'exemple donné par les scientifiques a tout de suite été suivi par les Jésuites locaux, avant d'inspirer le premier historien du « Royaume de Quito », le Père Juan de Velasco.

La Condamine nous donne idée de l'atmosphère régnant dans l'Audience par l'utilisation fréquente d'une phrase afin de désigner la province de Quito dans le royaume du Pérou : « ...*un pays où les sciences et les arts sont peu généralement cultivés...* ». Cependant, il dit aussi de la ville de Quito qu'elle comptait des collèges et deux universités ainsi que des personnages comme Don Ignacio de Chiriboga (chanoine dignitaire de l'église cathédrale), qui possédait une bibliothèque de 6 à 7000 ouvrages de Belles-Lettres, en latin, en espagnol, en italien et en français. Le savant académicien ajoute que l'Audience royale de Quito était une province où l'on ne pouvait faire confiance à personne et surtout pas à la parole des indigènes ou des métis qui vendaient leurs services mais s'acquittaient rarement de la paye pour laquelle ils avaient été embauchés³.

La Science au service de l'archéologie

Les Académiciens de la mission française et les deux officiers de la marine espagnole qui les accompagnaient étaient des mathématiciens, des physiciens, des cartographes et des scientifiques, ayant pour objectif de mesurer l'arc des trois premiers degrés du méridien de Quito. Pour la première fois,

3 Cf. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*, Paris, Imprimerie royale. p. 148

une mission officielle non-ibérique s'aventura au delà du littoral côtier de l'Amérique du Sud. À leur retour en France, deux Académiciens, Pierre Bouguer et Charles Marie de La Condamine, détaillèrent le récit de leurs travaux et de leur périple en terres américaines. La Condamine a publié plusieurs écrits, parmi lesquels son fameux *Journal du voyage*⁴, où il fait d'innombrables remarques sur le pays, sur le contexte et sur les habitants de l'Audience royale de Quito. Même si ses observations ne placent guère l'archéologie au premier plan, il mentionne à maintes reprises les monuments anciens des Indiens et particulièrement ceux des Incas, de même que certaines de leurs coutumes et leur langue.

C'est ainsi que La Condamine nous fait partager la curiosité que lui procurent les objets fabriqués par les Indigènes avant l'arrivée des Espagnols. Il rend compte de certains d'entre eux, qu'il recueillit ou acheta durant son voyage et qu'il avait précieusement conservés dans l'espoir de les emporter en Europe, comme partie intégrante de la collection destinée à l'intendant du Jardin du Roi, M. du Fay. Malheureusement, ils n'arrivèrent pas tous à bon port, en raison de vols successifs. L'Académicien nous précise que les objets collectionnés durant son premier voyage de Quito à Lima ont été envoyés à Carthagène depuis Le Callao. Ils devaient ensuite être remis au Consul de France à Cadix, M. Partyet. Pour une raison inconnue, ils ne parvinrent jamais à Carthagène. Le regrettant, La Condamine fait allusion à des objets en céramique et à plusieurs bijoux achetés à Lima : « plusieurs petites idoles d'argent, et d'un Vase cylindrique de même métal », travaillés avec « délicatesse » et décorés avec des animaux, de peu de valeur artistique. Le vase avait tout particulièrement attiré son attention car il ne comportait aucune trace de soudure. L'objet était attribué aux Incas.

D'autres objets pré-incasiques lui furent volés à Quito, la veille de son départ définitif de la ville. Le vol eut lieu dans sa chambre, dans la cassette où il conservait ses notes, ses dessins et ses cahiers les plus précieux (la mémoire de quatre ans d'observations). Dépit, il raconte que la cassette contenait égale-

⁴ La Condamine, C.-M. de (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. Paris. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). Paris. La Condamine, C.-M. de (1749). *La figure de la terre déterminée*. Paris. Condamine, C.-M. de (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. Paris

ment de l'argent en espèces et « plusieurs pendans d'oreilles et de narine des anciens Indiens, d'un or fort bas, allié sur cuivre : de petits ouvrages délicats, d'un or très fin, trouvés près de l'embouchure de la rivière de *Sant-Iago*, ainsi que quelques émeraudes percées à jour »⁵. Ces objets, qui provenaient de La Tolita, lui ont probablement été offerts par son bon ami et compagnon de voyage, Don Pedro Vicente Maldonado. Ce scientifique, originaire de Riobamba, avait été gouverneur de cette province et connaissait bien la région pour avoir ouvert la route la plus directe entre Quito et la Mer du Sud (le Pacifique). Maldonado avait fondé le port de La Tola sur la côte nord de la province d'Esmeraldas et avait récolté plusieurs « curiosités » des « anciens Indiens » dans les environs. Par chance, la majeure partie de ses notes et cahiers fut restituée à l'Académicien, mais ni l'argent, ni les bijoux précolombiens. Deux petits livrets d'observations sur le Pichincha et le Cotopaxi ne lui furent pas restitués non plus. Les voleurs, comme beaucoup d'habitants de Quito à l'époque, pensaient que les membres de la Mission Géodésique avaient un objectif secret : enquêter sur les mines d'or et sur les autres richesses que recélait le royaume ! On croyait à l'époque que les montagnes, et notamment le Pichincha, contenaient d'importants gisements aurifères.

La soif de richesses traduisait (c'est encore le cas de nos jours) l'état d'esprit prévalant parmi les membres de la société créole. La Condamine affirme que l'intérêt que l'on portait aux choses du passé n'était guère suscité par l'importance accordée aux connaissances sur les sociétés préhispaniques, mais par celle d'hypothétiques trésors que ces peuples avaient pu enfouir. Il déplore que les Espagnols aient davantage apprécié le matériau avec lequel les antiquités étaient fabriquées que les objets même et leur industrie... Un phénomène après tout universel : « Si les Grecs n'eussent fait que des Statues d'or ou d'argent, il y a bien de l'apparence (sic) que peu de Chefs d'oeuvre de la Grèce seraient parvenus jusqu'à nous ». La Condamine raconte qu'il avait connaissance de plusieurs objets d'or ayant appartenu aux anciens Indiens, que l'on conservait comme des curiosités dans le trésor Royal de Quito. Mais quand il a voulu « voir à loisir ces raretés », en 1741, ceux-ci avaient été détruits. Quelqu'un avait en effet décidé qu'il valait mieux les fondre en

5 La Condamine, C.-M. de, *Journal du voyage*, *Op. Cit.*, p. 172

lingots afin de les envoyer à Carthagène, alors assiégée par les pirates anglais. En conclusion, il avertit le lecteur qu'il "ne s'était trouvé personne assez curieux (sic) pour acheter une seule pièce au poids"⁶.

Les ruines du Cañar

Les membres de la Mission Géodésique, La Condamine en particulier, faisaient honneur à l'esprit scientifique de leur temps. Pour eux, la Raison devait primer sur les impressions et être le fondement de toute observation. Ils remettaient sans cesse en question et vérifiaient par diverses méthodes ce que leurs sens leur disaient et leur transmettaient. L'esprit du doute méthodique et le désir d'atteindre la vérité par différents biais ont régenté les sciences lors du dit Siècle des Lumières, dont ces savants étaient de dignes représentants. La mesure de l'arc du méridien exigeait la plus grande précision et les calculs étaient constamment refaits et vérifiés, indépendamment, par chacun des Académiciens.

Après avoir remonté le terrible nœud de l'*Assouaye* (Azuay), les Académiciens réalisèrent dans la région du Cañar des mesures trigonométriques et des observations astronomiques en relation avec le calcul du méridien. Durant plusieurs jours, les conditions atmosphériques furent trop mauvaises pour viser les étoiles. La Condamine proposa alors à Bouguer d'inspecter une ancienne forteresse datant des Incas, qu'il avait remarqué lors de son voyage de Quito à Lima, en 1736. Les premières observations systématiques d'une construction préhispanique eurent la chance d'être conduites à l'aune de ce nouvel esprit et peuvent être considérées, pour cette raison, comme le premier relevé archéologique scientifique jamais effectué dans l'Audience royale de Quito. L'étude du monument inca, communément désigné aujourd'hui sous le nom de château d'Ingapirca (*La forteresse du Cañar*), a été réalisée par Charles Marie de La Condamine et Pierre Bouguer le 29 mai 1737.

6 La Condamine, C.-M. de (1746). « Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas ». In : *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II* : 435-456. Berlin : A. Haude

Illustration 1

Première page de l'article écrit par La Condamine



Source : La Condamine, 1748

Un plan très précis a été levé et commenté dans un article intitulé « Mémoires sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems des Incas », publié plus tard, à Berlin, en 1748.

Par expérience, La Condamine savait que les observations faites par l'homme étaient toujours subjectives. Aussi, mesura-t-il les constructions avec les instruments de précision qu'il avait à disposition pour les mesures géographiques de sa mission principale. C'est grâce à cela que la description du monument inca, et de ses composantes, livra des mesures mathématiquement exactes. Malgré le travail ardu des deux Académiciens, la révision des calculs ne sut satisfaire La Condamine qui revint seul sur le site, le jour suivant, pour vérifier quelques mesures et observations. Ce bref extrait donne une idée de la précision de langage de la description:

La FORTERESSE est composée dans l'état présent d'un Terre-plein (AB) fait à la main, élevé de niveau à la hauteur de 14.15 et 18 pieds, au dessus d'un Sol inégal et au milieu de ce Terreplein, d'un logement quarré, (CD) qui servait vraisemblablement de Corps de garde. Le Terreplein, ainsi que la Plateforme qui le termine, a huit toises de large sur vingt toises de long; les deux extrémités (AB) sont arrondies, en sorte que la figure est celle d'un ovale fort allongé, et très peu ou point renflé dans son milieu. La direction de son grand Axe était alors de l'Est 6 degrés Sud, à l'Ouest 6 degrés Nord, de la Boussole, qui déclinait d'environ 8 degrés au Nord Est.

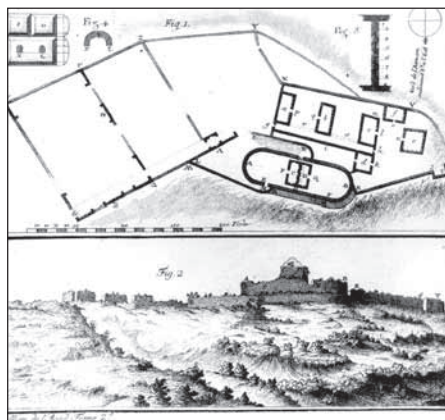
Du Côté du Nord, où la forteresse est escarpée, la terrasse (EF) qui soutient le Terreplein, a pour base une seconde terrasse (GH) de six pieds de large, et de 15 à 16 pieds de haut, au dessus de la prairie. Toute cette enceinte est revêtue d'une muraille de trois pieds au moins d'épaisseur par le haut, de pierres d'une espèce de Granit, bien équarries, parfaitement bien jointes, sans aucune apparence de ciment et dont aucune ne s'est démentie jusqu'à présent.. Toutes les assises des Pierres sont exactement parallèles, et de même hauteur... ⁷

La description est naturellement accompagnée d'un plan détaillé du monument, où l'on peut apprécier les coupes et le plan de la construction.

⁷ La Condamine, C.-M. de (1746). « Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas », En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude

Illustration 2

Prélèvement détaillé de la forteresse du Canar (Ingapirca), effectué par les Académiciens Charles Marie de La Condamine et Pierre Bouguer



Source : La Condamine, 1748

La Condamine livre des détails techniques et évalue la méthode de construction sous tous ses aspects. Ainsi dit-il qu'aucune construction ne mesurait plus de 30 pieds de longueur sur 15 pieds de largeur et envisage-t-il les contraintes propres aux matériaux utilisés. Il constate qu'aucune pierre ne dépasse en longueur les linteaux de portes (longs de 6 pieds).

Il décrit ce qui attire son attention : la maçonnerie des murs tout particulièrement, la façon de les joindre, et même leurs appendices : « Elles paraissent avoir été destinées à suspendre des Armes »⁸.

Il s'interroge sur la tradition voulant que les Incas aient importé des pierres du Cuzco pour les constructions principales, et remarque qu'en ce qui concerne cette forteresse « il n'y a point de carrière voisine ». Cette donnée a été corrigée depuis, puisque l'on connaît à présent le lieu d'extraction des matériaux employés à Ingapirca. La pierre que l'on connaît de nos jours sous le nom d'*almohadilla* (une pierre arrondie, sans angles visi-

8 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude

bles), attire son attention. Il la compare avec celle, qu'il juge plus « rustique », présente dans les ruines d'un autre monument inca auquel il a rendu visite (San Agustín del Callo). Il compare aussi la forteresse du Cañar avec les ruines de *Tumibamba*, qui étaient encore visibles à l'époque, et fait des analogies et des observations fort pertinentes. Il mentionne et décrit l'usage de l'adobe, qui apparaît dans d'autres constructions, et pense que son utilisation dans la province a précédé l'arrivée des Espagnols. Afin d'étayer son propos il cite Garcilaso et lui emprunte la référence à un mot et à un verbe de la langue des Incas qui signalent ce fait : *tica* et *ticani* (fabriquer des briques d'adobes ou *ticas*). À ce sujet, il se permet de remettre en question l'ancienneté de la partie supérieure de l'édifice principal de la forteresse, car, selon toute logique, la construction dans son ensemble est en pierre à l'exception de cette partie construite en adobe qui, de surcroît, possède une fenêtre. Il souligne l'étrangeté du phénomène, dans la mesure où aucune autre construction inca ne comporte de fenêtres. Son raisonnement, fondé sur plusieurs sources, lui permet d'affirmer que : « Cette seule circonstance me paraît suffire, pour prononcer que cette partie du bâtiment n'est pas du tems des *Incas* ». Pour sa démonstration, il n'hésite pas à comparer les constructions locales avec celles de diverses régions d'Europe et de Turquie (« les Tentés à la Turquie »⁹). Il observe qu'à cette époque, les maisons en Espagne et en Amérique espagnole ne disposaient que d'une grande pièce en rez-de-chaussée, démunie de fenêtres et ornée seulement d'une porte dans la partie centrale d'un long couloir. En même temps il affirme que l'on ne peut guère utiliser les connaissances tirées de l'architecture européenne pour porter un jugement sur les vestiges préhispaniques, dans la mesure où les Incas ont ignoré les colonnes, ainsi que les instruments en fer ou en acier. Il suppose qu'ils ont uniquement utilisé des instruments en pierre ou, peut-être, des haches en cuivre. Pour La Condamine, arriver à polir des pierres sans compas ni équerre, afin que leur jointures forment des cannelures dans l'épaisseur d'un mur en granit, demeure stupéfiante. Nul doute que son analyse critique résulte de l'observation et de la description

9 La Condamine, C.-M. de (1746). «Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas». En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 447, 446 y 447

des différentes parties du monument. Sa comparaison avec plusieurs autres constructions est le propre d'un esprit qui souhaite atteindre la vérité par tous les chemins envisageables.

Pour la description et l'analyse de la forteresse, La Condamine se plonge dans l'histoire des Incas, en utilisant diverses chroniques. Il se fonde sur les écrits des premiers historiens, et plus particulièrement sur ceux de Garcilaso et de Cieza, qu'il cite souvent. Il a certainement eu accès à leurs écrits dans les bibliothèques des jésuites quiténienais, qu'il fréquentait avec assiduité. Il est familier avec l'histoire des Incas, et sait qu'il y a eu 12 générations entre le début de l'Empire et la Conquête. Il connaît les us et coutumes des Incas, au point de les considérer comme les civilisateurs d'une terre où régnait « la Barbarie »¹⁰. Il suppose que ce sont eux qui ont enseigné les arts, l'architecture, les textiles, etc. Mais il reste cependant critique, et livre des commentaires personnels (qui pourraient être considérés de nos jours comme euro-centristes) quant à « l'art de la Cuisine » des indigènes... « fort borné (...) le piment et le sel faisaient tout leur assaisonnement », sans autres boissons que l'eau et la *chicha* (de maïs ou d'autres racines fermentées). Pour l'affirmer, il se fonde sur le récit de Garcilaso. Il affirme qu'ils « mangeaient peu, et qu'ils ne buvaient point à leur repas; mais qu'après celui du matin, qui était le plus considérable, les gens riches se dédommageaient en buvant jusqu'à la nuit » et affirme qu'en cela « les Indiens d'aujourd'hui prouvent, quand ils en ont l'occasion, qu'ils n'ont pas dégénéré de leurs ancêtres ».¹¹

L'émerveillement mis à part, sa perception des ruines est mâtinée de tristesse en constatant que la majeure partie des constructions a été détruite afin de remployer les matériaux pour de moins nobles tâches, dans une hacienda voisine. Il déplore le fait que la construction d'une métairie ait réduit à néant « la demeure d'un puissant Monarque ». Les Académiciens ayant été témoins du démantèlement de la construction, La Condamine

10 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 445

11 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 453

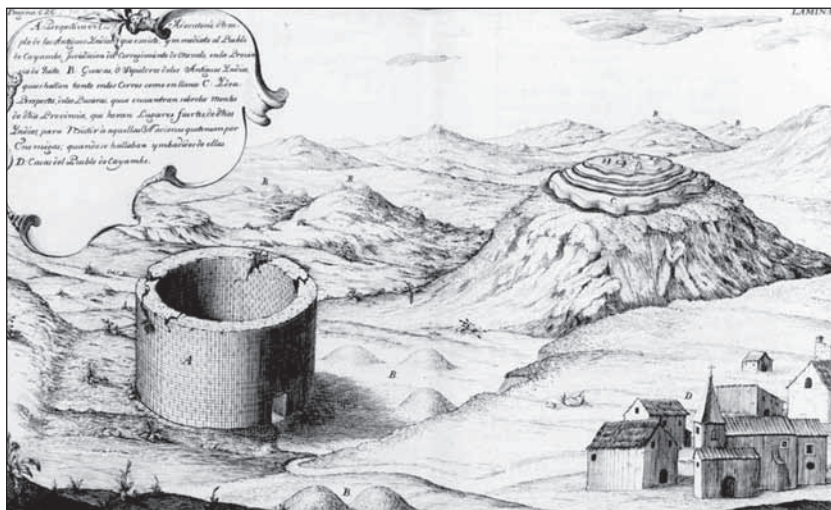
peut scander sans aucun scrupule : « On ne sera pas surpris (...) dans un païs (sic) où les Lettres et les Arts ont fait peu de progrès »¹². Au terme de sa description des ruines, La Condamine mentionne celle que fit Cieza des richesses qui existaient dans les palais : murs recouverts d'or, meubles et décorations. Il cite aussi López de Gomara, Agustín Zarate et Garcilaso décrivant des jardins, ornés d'arbres et de plantes en or et argent. Selon Garcilaso, pas même les orfèvres de Séville n'auraient pu concurrencer la créativité des Incas. Le savant fait crédit à ces prouesses, disant posséder encore quelques bijoux de cette époque et regrette à nouveau le fait d'en avoir perdu de nombreux autres.

L'exemple et la minutie de Charles Marie de La Condamine ont influencé les deux officiers de la marine espagnole qui ont accompagné les membres français de la Mission Géodésique, Jorge Juan et Antonio de Ulloa. Ceux-ci décrivirent à leur tour divers monuments : la forteresse de Pambamarca, ou les *tolas* (tombes des indigènes) proches du Cayambe. La levée qu'ils effectuèrent du plan du *Tambo real*, situé au pied du Cotopaxi, et connu aujourd'hui comme San Agustín del Callo, est particulièrement remarquable. Les gravures et les descriptions qu'ils en firent constituent les premiers documents précis de monuments préhispaniques, jamais élaborés dans cette région.

12 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 441 et 450

Illustration 3

Gravure de plusieurs monuments de la zone du Cayambe (Imbabura), parmi lesquels on remarque la forteresse de Pambamarca



Source : Planche XVII, in Jorge Juan et Antonio de Ulloa, *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques et Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, Amsterdam et Leipzig, Chez Arkstee et Merkus, T.I, 1752, entre pp. 386 et 387.

Nombreux sont les savants étudiant la province de Quito qui commencèrent désormais à prendre en compte ces monuments. Ils ne contribuèrent malheureusement pas à les protéger, comme il aurait fallu le faire. Cette situation a perduré jusqu'à nos jours, dans tous les domaines. L'étude et la protection du patrimoine millénaire demeure une curiosité intéressante fort peu de gens.

Illustration 4
Description des gravures du Tambo Real de El Callo (Cotopaxi),
faite par Jorge Juan et Antonio de Ulloa



Source : Planche XVII, in Jorge Juan et Antonio de Ulloa, *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques et Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, Amsterdam et Leipzig, Chez Arkstee et Merkus, T.I, 1752, entre pp. 386 et 387.

Pour conclure notre réflexion, il convient de rapporter une anecdote relative à la vie de Charles Marie de La Condamine. Au terme du long et difficile procès qui s'est tenu à Quito à propos de l'érection de deux pyramides dans la plaine de Yaruquí, afin de matérialiser les points extrêmes de la longitude de base employée pour mesurer l'arc du méridien, le tribunal de l'Audience décida que les pyramides démolies devaient être définitivement reconstruites. Quand La Condamine prit enfin connaissance en France de cette résolution, il s'exclama avec pragmatisme :

Ce que l'histoire nous apprend, des anciens édifices construits par les Péruviens du tems des *Incas*, de leurs temples, de leurs forteresses, de l'art avec lequel ils taillaient et joignaient les pierres, avant qu'ils n'eussent l'usage du fer, pourrait faire penser en Europe, que la construction des nouvelles Pyramides ne devrait être qu'un jeu pour des peuples si industrieux; mais les choses ont bien changé au Pérou depuis deux cens ans ¹³.

13 La Condamine, C.-M. de (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48

Bibliographie

- Juan, J. et A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam et Leipzig : Chez Arkstee y Merkus
- La Condamine, C.-M. de (1746). « Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas ». In *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II* : 435-456. Berlin : A. Haude.
- (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. Paris
- (1749). *La figure de la terre déterminée*. Paris
- (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). Paris
- (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère austral*. Paris
- (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48
- González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico, ecuatoriano*, supplément de l'*Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, sous le Contrôle Scientifique de l'Académie des Sciences, 1899-1906. Tome 6. Paris

Ecuador y Francia, diálogos científicos y políticos (1735-2013)

Ecuador y Francia,
diálogos científicos y políticos (1735-2013)



FORO

FLACSO
Ecuador

Plataforma de integración franco-ecuatoriana

Ecuador y Francia: diálogos científicos y políticos (1735 - 2013)

Coordinadores: Carlos Espinosa y Georges Lomné



FLACSO
ECUADOR



IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS / MAE

Ecuador y Francia : diálogos científicos y políticos (1735-2013) = L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735-2013) / coordinado por Carlos Espinosa y Georges Lomné. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Embajada de Francia en Ecuador : Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2013

284 p. : il. y mapas

ISBN: 978-9978-67-398-0

ECUADOR ; FRANCIA ; HISTORIA ; CIENCIA ; ASPECTOS POLÍTICOS ; MISIÓN GEO-
DÉSICA FRANCESA ; CIENTÍFICOS ; INTELECTUALES ; REAL AUDIENCIA DE QUITO

986.6 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.edu.ec

Embajada de Francia en Ecuador

Av. Leonidas Plaza 107 y Patria - Quito

Telf.: (593-2) 294 3800

cancilleria@embafrancia.com.ec

<http://www.ambafrance-ec.org/>

Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

Avenida Arequipa 4500

Lima 18 - Perú

[Casilla 18-1217, Lima 18]

Telf.: (511) 447 6070

secretariat@ifea.org.pe

<http://www.ifeanet.org/>

ISBN: 978-9978-67-398-0

Cuidado de la edición: Lydia Andrés

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: julio de 2013

Ecuador y Francia,

diálogos científicos y políticos (1735-2013)

Este libro tiene origen en la "segunda plataforma de intercambios franco-ecuatorianos" promovida en Quito por la Embajada de Francia y el Ministerio de Coordinación de Patrimonio. El evento reunió ocho conferencistas —cuatro de cada país— y fue auspiciado por FLACSO-Sede Ecuador; la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la Universidad de la Sorbona (Sorbonne, Paris-Cité), el Instituto para la Investigación y el Desarrollo (IRD, Francia) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE).

El lector encontrará una serie de reflexiones sobre el intercambio de referentes científicos y políticos entre Francia y Ecuador, en el marco de la renovada historia de las transferencias culturales. Sin restricción de enfoques disciplinarios, podrá enterarse del diálogo que entablaron los académicos de la Misión Geodésica con los jesuitas y los miembros ilustrados de la élite criolla y, de manera más amplia, del descubrimiento mutuo que tuvo lugar entre las Luces francesas y la Ilustración quiteña. De igual manera, los hombres de Agosto comulgarían con Francia en su fascinación por el republicanismo de los romanos y por la libertad que auspiciaban los nuevos deslindes del derecho natural. Por tanto, la "Constitución de Quito" del año 1812 constituiría una de las primeras cristalizaciones hispano-americanas de la modernidad política.

La Condamine propició el interés de los quiteños hacia un acercamiento científico del pasado precolombino. Dos siglos más tarde, otra Misión Geodésica, asociada a la figura de Paul Rivet, brindaría nueva oportunidad de estrechar lazos entre los dos países. Las "bodas de jequitibá" que festejamos entre la arqueología francesa y el Ecuador no desmentirán tan entrañable amistad.

Los autores

